

Los últimos años que recuerdo

Era un veintinueve de febrero del 2012, estaba en mi reconocimiento médico como casi todas las semanas, que desde que me diagnosticaron Alzheimer eran muy comunes. Básicamente consistían en intentar averiguar el ritmo al que se desarrollaba esta enfermedad en mi cuerpo, que al parecer iba bastante rápido ya que hasta yo mismo me daba cuenta. Lo bueno que tenía, a malo para algunos, era que yo tenía problemas de memoria a corto plazo, o eso me decían mis médicos, así que reconoced a mi familia y amigos de toda la vida, todavía me resultaba fácil. Salí del hospital y me fui directo a casa,



como mi medico me había indicado, ya que a veces después de esas consultas me encontraba un poco perdido. Llevo más de doce años con esta enfermedad y está siendo bastante duro para mis hijas, se preocupan mucho por mí, hacen turnos para estar conmigo cuando mi cuidador no puede estar ya que vivo solo desde que mi mujer murió el año pasado. Dos días después vinieron a visitarme mis

nietas, apenas tienen ocho años, pero son muy listas, les encanta jugar con mi perro. Rocky fue un regalo de mi hija, esta entrenado para ladrar y ayudarme ante lo que el considera una emergencia, por ejemplo, a veces me ducho tres veces seguidas y el me avisa de que pare. Pasaron unos pocos días más y llego el siete de noviembre, llegue allí tranquilo como siempre, aunque una sensación extraña se apoderaba de mí. Al hacerme las pruebas se dieron cuenta de que había empeorado mucho y que mi Alzheimer ya me estaba afectando a mi memoria a largo plazo. Fue un golpe que esperaba, pero no era capaz de aceptar que eso me estaba sucediendo a mí. Ahora, en mi calendario dice que es jueves 24 de diciembre del 2015, estoy rodeado de mis hijas, de mi nieto y de mi hermana. Es complicado saber que dentro de poco voy a olvidar sus nombres e incluso sus caras. A veces mi hija me recuerda como se llama mi nieto, cosa que al principio me sentía mal pero ahora sé que no me lo tienen en cuenta. Me he dado cuenta de que he vivido feliz y que sigo viviendo feliz. Estoy haciendo ejercicios con mi medico para recordar cosas, tengo una pared de mi habitación con fotos de todas las experiencias que he tenido y de las que me siento muy afortunado. Ahora se todo lo que me gusta mi vida y estoy seguro de que no cambiaría nada, incluso mi enfermedad.



